

Small World ... y baldío

Teresa Gibert Maceda
U.N.E.D.

ABSTRACT

David Lodge ironically quotes from James Joyce as an epigraph to *Small World*, to illustrate the allusive character of his comic novel, in which the theory of intertextuality is practically demonstrated. Among the various sources deliberately used by Lodge, the writings of T. S. Eliot occupy a prominent position in *Small World*, and the poet's presence, only incidental in previous novels, is all-pervasive in this one.

The Waste Land provides an excellent literary background for a piece of social criticism about the contemporary academic world, a portrait -or caricature- which emphasizes the futility of the barren life led by many present-day scholars. Once Arthur Kingfisher -a modern Fisher King- is healed, Lodge stops referring to *The Waste Land* and turns to *Four Quartets* instead, in order to depict the beginning of a renewed existence full of hope for everyone.

Hush! Caution! Echoland!
James Joyce

La exclamación de Joyce que David Lodge pone como tercer epígrafe para *Small World* (1984) es una referencia directa, con cierto matiz irónico, al carácter alusivo de su novela. Cuando Lodge construyó esta divertida sátira sobre los congresos internacionales de crítica literaria, debió de tener presente -y de alguna manera jugar con- la teoría según la cual cada texto es producto de la intertextualidad, es decir, cada texto constituye un entramado de alusiones y citas tomadas de otros textos. El subtítulo de *Small World, An Academic Romance*, dirige la atención del lector hacia el romance medieval, el renacentista y los llamados "romances" de Shakespeare, todos ellos modelos aquí sometidos a una magnífica parodia, aunque no son éstos los únicos objetos de ella.¹ Considerando que en *Small World* se pasa revista a las principales corrientes de la crítica literaria del siglo XX y que al mismo tiempo se pone de relieve la naturaleza derivativa de los escritos, no podía estar ausente de la novela el gran patriarca de las letras contemporáneas, quien no sólo fue autor de ensayos sobre el valor de la tradición, sino también del poema moderno alusivo por excelencia, *The Waste Land*.

En otras novelas anteriores, Lodge ya había evocado versos de T. S. Eliot, trayendo a la memoria con claridad su recuerdo pero sin citar explícitamente su nombre. Por ejemplo, en *The British Museum is Falling Down* (1965), donde los elementos paródicos y la técnica del *pastiche* ejercen un papel preponderante, el protagonista reproduce el verso de Baudelaire con el que finaliza "The Burial of the Dead" (*The Waste Land*, v. 76). Adam Appleby tiene dificultades cuando trata de completar un pareado propagandístico con el que ganar un concurso publicitario organizado por una firma comercial para promocionar una marca de muebles: "I always buy a Browlong chair..." Falto de inspiración genuina, el joven acude a un diccionario de rimas y elabora una extensa lista de posibles alternativas, que concluye con la famosa cita del poema introductorio, "Au Leteur," de *Les Fleurs du Mal*: "Hypocrite lecteur! mon semblable, mon frère!"²

En *Out of the Shelter* (1970), cuando un judío americano de origen polaco instruye al adolescente Timothy sobre los males del antisemitismo prevalente en Europa, ilustra su explicación con uno de los versos que han sido esgrimidos repetidas veces como prueba acusatoria contra Eliot.³ En efecto, "The Jew is underneath the lot" ("Burbank," v. 41) pertenece a un poema que no se llega a nombrar en *Out of the Shelter*, pero que una reciente polémica con el *T.L.S.*, originada por la publicación de un extracto del estudio de Christopher Ricks *T.S. Eliot and Prejudice*, ha puesto nuevamente de actualidad.⁴

En *Changing Places* (1975), Lodge menciona explícitamente a T.S. Eliot cuando describe al profesor americano Morris Zapp, quien parece un "free-thinking Jew (exactly the kind T. S. Eliot thought an organic community could well do without)."⁵ En este caso, el narrador se refiere a una conferencia de 1933 en la cual Eliot, tras haber expresado su convencimiento de que toda comunidad debería tener una población homogénea, hizo una observación que también se suele citar como muestra de su antisemitismo: "reasons of race and religion combine to make any large number of free-thinking Jews undesirable."

Estos ejemplos no son más que muestras esporádicas de una presencia cuyo valor es meramente anecdótico. La identificación de tales fuentes permite captar el sentido de unos detalles concretos, pero no modifica sustancialmente la interpretación de los libros en los que están insertos. Por el contrario, desconocer el papel que ejerce T. S. Eliot en *Small World* significaría prescindir de unos datos esenciales para comprender la novela en todas sus dimensiones.

Small World comienza con el primer verso de *The Waste Land*, recitado por el protagonista, el joven investigador irlandés Persse McGarrigle, quien contempla desde una ventana el paisaje nevado del campus de Rummidge. "April is the cruellest month" por varias razones. De manera general, la inesperada temperatura gélida en plena primavera va a incomodar a los asistentes a un congreso que se celebra en las frías salas de una universidad inglesa. Ahora bien, Persse sufrirá los efectos de la crueldad abriléna porque, como los peregrinos de los que nos habla Chaucer en el Prólogo a los *Canterbury Tales*, está próximo a iniciar un arduo camino.⁷ Al igual que los intrépidos caballeros de las leyendas medievales emprendían peligrosos viajes en busca del Santo Grial, según nos recuerda Eliot en su presentación de las notas de *The Waste Land*, Persse está a punto de enamorarse de una dama cuyos pasos seguirá de un congreso a otro, a través del mundo entero, que él recorrerá salvando innumerables obstáculos a lo largo de toda la novela.

Pero hay otra razón más por la cual el primer verso de *The Waste Land* viene a la mente de McGarrigle de un modo tan espontáneo. El joven ha escrito una tesina acerca de la poesía de T. S. Eliot, concretamente en torno a la influencia de Shakespeare sobre el poeta moderno. Eso es al menos lo que afirma Persse cuando conoce a Angela Pabst (*SW*, p. 10). Sin embargo, poco después, cuando Dempsey sugiere que convendría cuantificar la influencia de Shakespeare utilizando medios informáticos, Persse puntualiza que su tesina versa precisamente sobre lo contrario (pp. 51-52). El irlandés le gasta una broma diciendo que no ha investigado sobre las fuentes literarias de los versos de Eliot, sino que ha analizado la manera en que los poemas eliotianos han modificado la respuesta de los lectores actuales de Shakespeare. Por ejemplo, hoy todos leemos *Hamlet* teniendo presentes las reiteradas dudas y en especial la exclamación de Prufrock: "No, I am nor Prince Hamlet, nor was meant to be" ("The Love Song of J. Alfred Prufrock," v. 111). Los lectores o los espectadores más eruditos probablemente incluso recordarán el desacuerdo entre los críticos que intentaron identificar el "attendant lord" del verso 112 con Polonius o con Osric.⁸ Asimismo, cuando escuchamos las palabras de Ferdinand en *The Tempest* "Sitting on a bank,/Weeping again the king my father's wreck,/This music crept by me upon the waters" (I, II, 387-9) vuelven a nuestra memoria los versos 191-2 de *The Waste Land*, "Musing upon the king my brother's wreck,/And on the king my father's death before him" y la cita textual "This music crept by me upon the waters" (*WL*, v. 257).

La innovadora línea de investigación que supuestamente ha seguido McGarrigle suscita el inmediato interés de Felix Skinner, un editor asistente al congreso, quien manifiesta el deseo de publicar este volumen, para el que prevé una fácil venta. Puesto que las bibliotecas suelen comprar todo lo que se imprime sobre Shakespeare o sobre Eliot, la inclusión de ambos en un mismo título asegurará el éxito comercial de la tesina. Obviamente, al recibir la oferta oficial de la firma "Lecky, Windrush & Bernstein," Persse se ve obligado a redactar un resumen del inexistente libro que ahora tiene la intención de escribir (*SW*, pp. 149-150). Con la excusa de que necesita revisar el texto completo de la tesina, Persse sólo envía a Skinner un plan, que éste a su vez remite al profesor Siegfried von Turpitz, solicitándole asesoramiento (*SW*, p. 155).

Algún tiempo después, Skinner comunica a Persse que, por haber recibido un informe sumamente desfavorable, no podrá proceder a editar el libro (p. 170). Según cabía esperar, el autor se despreocupa del asunto hasta que, asistiendo a un congreso en Amsterdam, escucha sus propias palabras en boca de von Siegfried (p. 197). Atónito, pregunta al conferenciante si ha leído su borrador, pero el catedrático alemán se niega a responder. Primero, el interpelado consigue que el presidente rechace la pregunta por haberla planteado una persona no inscrita en el congreso. Cuando el profesor Zapp, que cumple los requisitos formales de participación, reitera la pregunta, el profesor von Siegfried abandona la sala indignado, con gestos amenazantes (pp. 198-9). El incidente acaba en la novela con un final más feliz del que en la vida real acostumbra a padecer los escritores poco conocidos cuyas obras son plagiadas por famosos y prepotentes. Persse McGarrigle recibe por parte del público la aclamación propia de un auténtico héroe, por haberse enfrentado con valentía a la temible Mano Negra, es decir, al profesor que ha venido creando en torno a sí mismo una leyenda de invulnerabilidad, mediante el cultivo de una imagen agresiva y el uso permanente de un misterioso guante. Tras salir victorioso de semejante batalla, al

concluir *Small World*, a Persse todavía le queda por realizar una empresa más difícil: escribir el libro por el que Skinner ya le ha entregado un adelanto a cuenta (p. 331).

Aparte de las anécdotas relativas a la azarosa publicación de la obra de McGarrigle, en *Small World* se vierten opiniones sobre T. S. Eliot. Así, Miss Sybil Maiden, una antigua discípula de Miss Jessie Weston, insiste sobre la importancia de *From Ritual to Romance* como fuente de *The Waste Land*, elucubra obsesivamente sobre el simbolismo sexual y expresa su convencimiento de que el poema fue fruto del miedo que tenía el autor a la impotencia y a la esterilidad (pp. 11-12). Aunque Persse y el profesor Rudyard Parkinson desestiman una teoría tan simplista, lo cierto es que muchos personajes de la novela sufren las aflicciones que, según la investigadora de Cambridge, temía Eliot. Parece como si el mundo académico se hubiera convertido en una tierra baldía donde todos se sienten incapaces, unos desde el punto de vista físico y otros en sentido figurado. Al igual que en *The Waste Land* la enfermedad del Fisher King repercutía sobre el conjunto de sus dominios, en *Small World* la falta de productividad del más eminente crítico literario, Arthur Kingfisher, sume en la desolación a los demás estudiosos. No surgen ideas innovadoras, no aparecen libros de interés. Sólo hay tedio, apatía, repetición de tópicos... Este gran teórico de la literatura, nuevo Rey Pescador por su apellido y por su similitud con la figura mítica, considera que la vida sexual está ligada a la creatividad artística. Después de haber disfrutado de una intensa actividad en ambos campos durante largos años, ahora él está fracasando, a pesar de sus reiterados esfuerzos por concentrarse en el trabajo y de someterse a las sofisticadas técnicas del erotismo oriental.

Infructuosos resultan también los intentos de Ronald Frobisher y de Désirée Byrd por escribir novelas como las que les han venido dando prestigio. Al supuesto novelista de la generación de los "jóvenes airados" se le ha agotado la inspiración desde que un análisis estilístico de sus obras le hizo consciente de sus peculiaridades y, a raíz de aquello, ha perdido espontaneidad. Frustrado profesionalmente, Ronald rechaza con brusquedad el ofrecimiento de su esposa, quien, pese al cansancio, se ha embellecido y perfumado para él (p. 139). Por su parte, Désirée, la ex-mujer de Morris Zapp, atraviesa una grave crisis depresiva que le impulsa a destruir cada mañana lo que ha escrito la noche anterior. Igualmente, Rodney Wainwright no pudo enviar su comunicación dentro del plazo y tampoco consigue acabarla durante el congreso en el que debe exponerla; aunque ya se acerca el momento fatídico, no se le ocurre ni una sola frase más.

En esta atmósfera general de futilidad, los congresistas emplean buena parte de su tiempo buscando parejas para satisfacer sus deseos sexuales. Como en *The Waste Land*, casi todos son encuentros sin amor verdadero. La forma en que Felix Skinner seduce a su secretaria en *Small World* recuerda el modo en que el empleado seducía a la mecanógrafa en el poema. Incluso la observación "Felix's exploring hands encountered no defence" (p. 160) evoca el verso 240: "Exploring hands encountered no defence."

La profesora Fulvia Morgana, aburrida después de haber realizado una multitud de experiencias con hombres diferentes, trata de suscitar sensaciones nuevas con métodos cada vez más complicados. Por eso ha hecho instalar en su dormitorio una serie de espejos en los que se reflejan su cuerpo y el de sus numerosos amantes. En este caso, los "rose-tinted mirrors that multiplied every gesture like a kaleidoscope" (p. 136) carecen de equivalente en *The Waste Land*, pero lo tienen en los versos 64-65 de "Gerontion": "multiply variety/In a wilderness of mirrors." En dicho poema, cuando se

mencionan diversos recursos que utiliza el anciano para estimular unos sentidos apagados por la edad, Eliot hace referencia a la habitación que Sir Epicure Mammon prepara en *The Alchemist* (II, II, 46-48) para satisfacer su lujuria. Gracias al empleo de tales procedimientos, Fulvia logra excitar a Morris Zapp, que parecía haber desestimado definitivamente la posibilidad de iniciar una aventura amorosa. El narrador de *Small World*, al describir la escena, observa sobre Morris: "he felt desire stirring in him like dull roots after spring rain" (p. 136), aludiendo así irónicamente a los versos 3-4 de *The Waste Land*: "stirring/Dull roots with spring rain." Ahora bien, un ambiente tan artificial sólo atrae a Zapp de forma pasajera; la decoración le intimida y las fantasías sado-masochistas de Fulvia le repelen hasta tal punto que decide interrumpir los juegos de un incipiente "ménage á trois."

En definitiva, todos sufren frustraciones de parecida índole. Cuando el joven poeta Persse contempla el Támesis por la noche, ve "empty bottles, sandwich papers, handkerchiefs, cardboard boxes, cigarette ends and other testimony of the summer night" (pp. 174-175), es decir, los mismos objetos que flotaban sobre las aguas del río en *The Waste Land*, vv. 177-179. Agotado por los continuos viajes en pos de Angelica, en un momento dado Persse decide volver a su país natal, porque "his life was a laid waste" y "his summer stretched before him barren as a desert" (p. 205). La imagen es evocadora del paisaje final de *The Waste Land*: "with the arid plain behind me" (v. 423). Sin embargo, pese a las dificultades, Persse sigue buscando a su amada, y así llega al borde del lago Lemán, cerca del cual Eliot escribió la mayor parte de *The Waste Land*, mientras se sometía al tratamiento del doctor Roger Vittoz. La tristeza que a finales del año 1921 invadía al poeta le inspiró el verso "By the waters of Lemman I sat down and wept..." (v. 182), remodelación de "By the rivers of Babylon,/There we sat down, yea, we wept" (Salmo 137: 1). Persse llega a Lausana tan deprimido como Eliot y lamentándose como el pueblo judío lo hiciera durante el destierro en Babilonia, pero en la ciudad suiza encuentra una extraña atmósfera festiva. La alegría general se debe a la celebración de un congreso sobre T. S. Eliot, que cada tres años tiene lugar en una ciudad relacionada con el escritor: San Luis, Londres, Cambridge (Mass.), East Coker...

Por las calles de Lausana pasean los congresistas disfrazados con trajes de los años veinte y algunos de ellos incluso representan el papel de los personajes de *The Waste Land* en una curiosa escenificación teatral abierta (*SW*, pp. 261-265). El grupo plurilingüe cita frases en alemán ("Bin gar keine Russin, stamm'aus Litauen, echt deutsch," v. 12), francés ("Et O ces voix d'enfants, chantant dans la coupole," v. 202) e italiano ("Poi s'ascose nel foco che gli affina," v. 428).⁹ Una dama personifica a la condesa austriaca Marie Larisch, que Eliot conoció personalmente y cuyas memorias le sugirieron los versos 8-18 de *The Waste Land*.¹⁰ Un joven, vestido con un uniforme de oficial de la Primera Guerra Mundial, se identifica con Stetson (v. 69). Se oye cantar un fragmento de ópera en alemán, precisamente los versos de *Tristan und Isolde* (I, 5-8) que Eliot reprodujo en *The Waste Land*, vv. 31-34. Aunque la hora no se corresponde con la realidad, un reloj da las nueve para recordar a la iglesia de Saint Mary Woolnoth y su última campanada ("With a dead sound on the final stroke of nine," v. 68). En este mismo ambiente artificial mediante el que se intenta reconstruir los escenarios del poema eliotiano, el dueño de un moderno "English pub" se suma a la conmemoración anunciando cerveza a precios del año 1922 y repitiendo la frase "HURRY UP PLEASE IT'S TIME" insistentemente entre las ocho y las diez de la noche, como se hiciera al final de "A Game of Chess" (vv. 141, 152, 165, 168 y 169).

Los personajes de *Small World* que participan en el evento han seleccionado sus disfraces en función de sus características físicas y psicológicas. Por ello, las tendencias homosexuales del crítico francés Michel Tardieu le han impulsado a identificarse con Mr. Eugenides y, al igual que el comerciante griego, lleva un bolsillo lleno de pasas (vv. 209-214). La profesora italiana Fulvia Morgana, siempre desplegando sutiles artes de seducción, ha elegido un papel acorde con su personalidad, el de Belladonna (v. 49), cuya figura menciona Madame Sosostriis, aunque su correspondencia con una carta concreta del Tarot no resulta clara.¹¹ La bella Angelica ha estado vagando por las calles, vestida de blanco y con los brazos llenos de flores, como la Doncella de los Jacintos: "You gave me hyacinths first a year ago;/They called me the hyacinth girl" (vv. 35-36). Pero, una vez más, Persse llega demasiado tarde al lugar en el que ha estado su querida Angelica, y, por consiguiente, se ve obligado a proseguir su ruta.

Una semana después de haber fracasado en Suiza, Persse se halla de nuevo en el aeropuerto de Gatwick, donde se anuncian los destinos de los diferentes vuelos: "Ajaccio, Palma, Tenerife, Faro, Miami" (p. 271). Son los modernos centros de vacaciones, que se añaden a los nombres de las grandes ciudades cuyas torres se desploman en "What the Thunder Said": "Jerusalem Athens Alexandria Vienna London." (vv. 374-375). Persse no se dirige hacia ninguno de estos lugares, sino hacia Los Angeles, y, desde allí, a varias ciudades más, hasta que por fin, en Nueva York, halla a las dos hermanas gemelas -Angelica y Lily- cuyos pasos ha estado siguiendo durante toda la novela. En Nueva York ocurre el ansiado encuentro (que no resulta tan satisfactorio como los lectores esperaban) y se gesta el desenlace de *Small World*.

Durante el gran congreso anual de la *Modern Language Association of America*, se celebra una sesión sobre "The Function of Criticism," título evocador del ensayo homónimo de T. S. Eliot.¹² Bajo la presidencia de Arthur Kingfisher, se han reunido Morris Zapp, Michel Tardieu, von Turpitz, Fulvia Morgana y Philip Swallow (pp. 316-320). Mientras van expresando sus respectivos puntos de vista, el presidente muestra signos evidentes de aburrimiento. Tras las intervenciones de los conferenciantes, el público tiene la oportunidad de participar con intervenciones que sólo consiguen incrementar el cansancio de Kingfisher y de los demás asistentes. Cuando únicamente queda tiempo para una última pregunta, es Persse quien la dirige a cada uno de los ponentes: "¿qué sucedería si todos estuviesen de acuerdo con usted?" Las reacciones de los invitados son diferentes, y van desde el asombro hasta la indignación. Los cinco se sienten confusos. Entonces, Arthur Kingfisher se despierta del letargo en el que estaba sumido. Persse McGarrigle acaba de resolver el enigma al formular la pregunta exacta, la única capaz de levantar el hechizo. El héroe así consigue sanar al Rey Pescador, curación que lleva consigo la salud para el resto del pueblo y anuncia un renacimiento general.

Los efectos de la pregunta mágica son inmediatos. El frío deja paso a una agradable temperatura primaveral. Los congresistas reaccionan ante el sorprendente cambio meteorológico repitiendo la frase "What is the late December doing/With the disturbance of the spring?" (p. 320), es decir, tergiversando conscientemente los versos de *Four Quartets* "What is the late November doing/With the disturbance of the spring?" ("East Coker," vv. 51-52). Arthur Kingfisher abre las ventanas de la suite que ocupa en el hotel Hilton con Songmi y explica a la bella coreana el significado de los *halcyon days*, un breve periodo de buen tiempo en medio del invierno, que el martín pescador aprovecha para incubar. Aunque el crítico literario cita a Milton, el lector de *Small World* puede recordar la mención de *a halcyon day* en "The Dry

Salvages" (v. 120) y del pájaro denominado como Arthur, *kingfisher*, en "Burnt Norton" (v. 134). Aunque ya se atisba el inicio de una nueva etapa fructífera en la carrera del prestigioso teórico de la literatura, por el momento Arthur Kingfisher prefiere emplear sus fuerzas recién recobradas en compañía de su atractiva acompañante (p. 321).

Del mismo modo que la enfermedad del Rey Pescador había afectado a todos sus súbditos y el hastío de Kingfisher había repercutido negativamente sobre la actividad intelectual de sus seguidores, la curación también se transmite a quienes eran víctimas inocentes de la trágica situación general. Désirée Byrd llega a la conclusión de que está escribiendo un buen libro, y, superada la crisis depresiva, siente ánimos de acabarlo. Su entusiasmo es análogo al de Ronald Frobisher, quien, recordando a Henry James mientras tomaba el sol tranquilamente en Washington Square, ha conseguido redactar la primera frase de su nueva novela (p. 330). Incluso el paciente profesor japonés, que tantas dificultades había tenido para traducir *Could Try Harder*, logra publicar el resultado de sus esfuerzos (p. 331).

El optimismo y la alegría que muestran los personajes de *Small World* al final de la novela no tiene equivalente en *The Waste Land*. David Lodge utiliza este poema como subtexto a lo largo de las páginas a través de las que describe el ambiente de futilidad de los congresos sobre literatura. Pero, cuando el novelista opta por un final feliz para su "romance académico" del siglo XX, toma sus referencias de *Four Quartets* y así puede seguir teniendo presente a T. S. Eliot bajo el prisma de aceptación y esperanza que el poeta manifestó en los escritos de madurez.

Notas

1. Pilar Hidalgo, *La crisis del realismo en la novela inglesa contemporánea* (Málaga: Secretariado de Publicaciones de la Universidad, 1987), p. 162. Al mencionar los llamados "romances" de Shakespeare, evidentemente nos referimos a sus últimos dramas: *Pericles*, *Cymbeline*, *The Winter's Tale* y *The Tempest*.
2. David Lodge, *The British Museum is Falling Down* (1965; reimpr. Harmondsworth: Penguin, 1983), p. 80.
3. David Lodge, *Out of the Shelter* (1970; reimpr. London: Martin Secker & Warburg, 1985), p. 156.
4. A raíz de la aparición del extracto "Eliot's Uglier Touches," *T.L.S.*, no. 4466 (Nov. 4-10, 1988), pp. 1226 y 1235, el periódico ha publicado numerosas cartas bajo el epígrafe general de "Eliot and Antisemitism" a lo largo de los meses de diciembre y enero.
5. David Lodge, *Changing Places* (1975; reimpr. Harmondsworth: Penguin, 1983), p. 31.
6. David Lodge, *Small World* (1984; reimpr. Harmondsworth: Penguin, 1985), p. 3.
7. Recordemos los primeros versos del prólogo chauceriano (según la traducción de Nevill Coghill al inglés moderno):

When in April the sweet showers fall
 And pierce the drought of March to the root, and all
 The veins are bathed in liquor of such power
 As brings about the engendering of the flower,
 When also Zephyrus with his sweet breath
 Exhales an air in every grove and heath
 Upon the tender shoots, and the young sun
 His half-course in the sign of the *Ram* has run,
 And the small fowl are making melody

que Lodge remodela en el párrafo inicial del prólogo de *Small World*. Ciertamente existe una similitud formal entre los comienzos de *The Canterbury Tales* y *The Waste Land*, aunque el contenido de los versos de Eliot es una negación de los de Chaucer.

8. Cfr. entre otros Margaret Morton Blom, "The Fool in 'The Love Song of Alfred Prufrock'," *Modern Language Notes*, 72 (June, 1957), 424-426 y R. F. Fleissner, "'Prufrock,' Pater, and Richard II: Retracting a Denial of Princeship," *American Literature*, 38 (March, 1966), 120-123.

9. El verso 202 de *The Waste Land* es una cita literal de "Et O ces voix d'enfants, chantant dans la coupole!," del soneto "Parsifal" de Paul Verlaine. El verso 428 de *The Waste Land* es el último del canto XXVI del *Purgatorio* de Dante.

10. Sobre el papel de Marie Larisch en *The Waste Land* véase M. Teresa Gibert, *Fuentes literarias en la poesía de T.S.Eliot* (Madrid: Editorial de la Universidad Complutense, 1983), II, 975-980. G. L. K. Morris descubrió que la autobiografía *My Past* (Eveleigh Nash, 1913) era la fuente principal de los versos 8-18 y quizá de otros detalles del poema y así lo expuso en su ensayo "Marie, Marie, Hold on Tight," *Partisan Review*, 21 (March/April 1954), 231-233. La viuda del poeta afirmó que éste había conocido personalmente a la condesa, hija del duque Ludwig de Baviera, sobrina y confidente de la Emperatriz Isabel. Cfr. Valerie Eliot, ed., *The Waste Land: A Facsimile and Transcript of the Original Drafts* (London: Faber & Faber, 1971), p. 126.

11. Según Gertrude Moakley, Belladonna es el dos de espadas, carta que representa a una mujer con los dos ojos vendados tras la cual se ve el mar con unos islotes rocosos; en cambio, según B. F. Mc Clanahan, la carta es "La Estrella," cuya imagen se parece a un signo publicitario de la marca de bebidas "White Rock," muy popular durante la juventud de Eliot. Cfr. Gertrude Moakley, "The Waite-Smith 'Tarot': A Footnote to *The Waste Land*," *Bulletin of the New York Public Library*, 58 (1954), 471-475 y Billie F. Mc Clanahan, "A Surprising Source for Belladonna," *T.S. Eliot Review*, II (Spring 1975), 2.

12. "The Function of Criticism," *Criterion*, II, 5 (Oct., 1923), 31-34.